

*Biblioteca de Sta Cruz*

*p. 2*  
*202 4º 24*  
*315*

**JUNTA PÚBLICA**

CELEBRADA EN EL DÍA 6 DE OCTUBRE DE 1872

POR LA

**ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES  
DE VALLADOLID.**

**MEMORIA DE SUS TRABAJOS**

POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL

**D. ANTONIO ITÚRRALDE Y MONTEL.**

**DISTRIBUCION DE PREMIOS**

Á LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA QUE LOS OBTUVIERON

EN EL CURSO DE 1871 Á 1872

Y

DISCURSO LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

DOCTOR Y CATEDRÁTICO DE ESTA UNIVERSIDAD LITERARIA

**D. EDUARDO ORODEA É IBARRA.**



VALLADOLID.

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez,  
Libreros de la Universidad y del Instituto.

1872.

2:

cuaderno 4 9-2

# JUNTA PÚBLICA

CELEBRADA EN EL DIA 6 DE OCTUBRE DE 1872

POR LA

## ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES DE VALLADOLID.

### MEMORIA DE SUS TRABAJOS

POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL

D. ANTONIO ITURRALDE Y MONTEL.

#### DISTRIBUCION DE PREMIOS

Á LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA QUE LOS OBTUVIERON

EN EL CURSO DE 1871 Á 1872

v

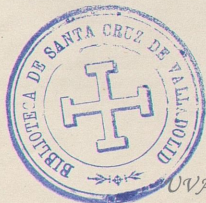
DISCURSO LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO  
DOCTOR Y CATEDRÁTICO DE ESTA UNIVERSIDAD LITERARIA

D. EDUARDO ORODEA É IBARRA.

VALLADOLID.

Imprenta y librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,  
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1872.



UVA. BHSC. LEG.04-4 n° 0315

U/Bc LEG 4-4 n°315

HTCA



2>0 0 0 0 2 4 5 3 5 1

La Academia celebrará Juntas públicas para dar cuenta anual de sus trabajos  
y distribuir premios á los alumnos de la Escuela de Bellas Artes.

Real Decreto orgánico de 31 de Octubre de 1849.—Capítulo 3.º—Art. 24.

**MEMORIA**  
DE LOS  
**TRABAJOS DE LA ACADEMIA**  
Y  
**ESCUELA DE BELLAS ARTES**

LEIDA POR EL ACADEMICO SECRETARIO GENERAL

**D. ANTONIO ITURRALDE Y MONTEL.**

MEMORIA  
DE LOS  
TRABAJOS DE LA ACADEMIA  
ESCUELA DE BELLAS ARTES  
D. ANTONIO TORRALBA Y MONTE

## Señores:

Reunida en diferentes épocas la Academia provincial de Bellas Artes de esta capital para dar cuenta de sus actos, hoy lo hace tambien con el mismo entusiasmo artístico y con la satisfaccion de poder decir que en este recinto, apesar de las diferentes vicisitudes políticas, nada ha sido bastante para apagar la fé, el amor á las Bellas Artes. ¡Dichosos los que buscan su felicidad en el cultivo de las Bellas Artes! Son sin disputa el bálsamo consolador de las aficciones humanas y el verdadero reflejo de la civilizacion de un pueblo.

Desde la última sesion hay que lamentar la falta natural de muchos de sus individuos, tanto Presidentes y Consiliarios como Académicos: pero tambien cabe la suerte que todas las vacantes han sido reemplazadas por personas dignísimas y tan celosas como sus antecesores, así para el sosten y fomento de las Bellas Artes, como para la enseñanza aneja á la Academia. Justo y triste tributo para los primeros; agradecimiento para los segundos.

La enseñanza ha sufrido varias reformas en su modo de ser, sin que pueda lamentarse la menor alteracion en su objeto principal. La juventud ha acudido, como siempre presurosa, á buscar en las fuentes del saber su utilidad positiva; y el celo y justificada aptitud de sus catedráticos han sabido corresponder con el acierto, celo é interés que acostumbran.

Varias y graves comisiones artísticas, han sido confiadas

**Relacion nominal de los alumnos que en el expresado curso han obtenido Premio y Accesit en las clases, que á continuacion se espresan.**

DIBUJO LINEAL.

PREMIO.

En dibujo.....	D. Evaristo Palacios de Dueñas.
Idem.....	D. Policarpo Fonseca Pisonero.
Idem.....	D. Valeriano Saez Jurado.

*Accesit ó Mencion honorifica.*

En dibujo.....	D. Emilio Fernandez y Fernandez.
Idem.....	D. Gustavo Lopez Hastoy.

DIBUJO DE FIGURA.

PREMIO.

En Contornos.....	D. Santiago Garcia Fernandez.
En Principios.....	D. Emeterio San Cristobal.
En Estremos.....	D. Luis Ibañez Camacho.
Idem.....	D. Esteban Martin Estrada.
En Cabezas.....	D. Vicente Garcia y Garcia.
Idem.....	D. Mariano Cañibano Vega.
En Figuras.....	D. Julian Clemente Olalla.
Idem.....	D. Emilio Orduña Viguera.

*Accesit ó Mencion honorifica.*

En Contornos.....	D. José Sanchez Redondo.
	D. Teodoro Perez Lafuente.
	D. Tomás Rodriguez Gonzalez.
	D. Daniel Lopez Coloma.
	D. José Maria Alfaro.
	D. Mariano Santos Sanchez.
	D. Mariano Beltran Ortega.
	D. Gregorio Diez Piñeiro.
	D. Policarpo Blanco Gallego.



En Principios.....	}	D. Isidoro Garcia Alonso.
		D. Cástor Arroyo Diez.
		D. Francisco Gomez de la Cantolla.
		D. Martin Joven Garcia.
En Estremos.....	}	D. Gabriel Gomez Fernandez.
		D. Juan Moro Fernandez.
		D. Gregorio Conde Marroquin.
En Cabezas.....	}	D. Pedro Estañoni Hernandez.
		D. Felix Galindo Ortega.
En Anatomia.....		D. Primitivo Palacios de Dueñas.
		D. Emilio Orduña Viguera.

### DIBUJO MODELADO Y VACIADO DE ADORNO.

#### PREMIO.

En Modelado y Va- ciado.....	}	D. Laureano Bustos Arrontes.
		D. Emilio Arteaga Merino.
		D. Luis Guijon Vaquero.
		D. Juan Bautista Féraud.
En Dibujo.....	}	D. Mariano Llorente Caro.
		D. Gabriel Soto Ruiz.
		D. Enrique Centeno Fernandez.
		D. Roque Allen Garcia.
		D. Eusebio Rodriguez Garcia.

#### *Accesit ó Mencion honorifica.*

En Dibujo.....	}	D. Leoncio Perez Banegas.
		D. Angel Calvo Izquierdo.
		D. Canuto Pola Giralda.
		D. Francisco Garay Montero.
		D. Eduardo Matanza Gonzalez.
		D. Leon Vega Ruse.
		D. Mariano de la Torre Pascual.
		D. Raimundo Redondo Andrés.
		D. Manuel Calvo Gonzalez.
		D. Pedro Ramos Perez.
		D. Victoriano Gonzalez Magdaleno.
		D. Fermin Rojas Ortega.
		D. Juan Hernandez Pascual.
		D. Santiago de la Nogal Castillo.
D. José Callejo Ruiz.		
D. Felicísimo Torio Gonzalez.		
D. Pedro Hernandez Huerta.		

En Dibujo..... {  
D. Pascual Sanz Fernandez.  
D. Saturio Gonzalez Meriel.  
D. Toribio Meneses Heras.  
D. Segundo Pascual Herrera.  
D. Enrique Vega Estrada.  
D. Mariano Medina Vega.

Valladolid 3 de Mayo de 1872.

V.º B.º

EL DIRECTOR,

EL SECRETARIO,

José Marti y Monsó.

Pedro Gonzalez Moral.

---

# DISCURSO

LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO,  
DOCTOR Y CATEDRÁTICO DE ESTA UNIVERSIDAD LITERARIA  
D. EDUARDO ORODEA É IBARRA.

DISCURSO  
LEIDO POR EL ACADÉMICO DE HONOR  
D. EDUARDO ORTEGA Y TARRA  
EN LA SESIÓN DE 10 DE JUNIO DE 1915

## TEMA DEL DISCURSO.

---

Dado que el arte sea siempre expresión del siglo y pueblos que le cultivan, qué causas le harían retroceder á la antigüedad clásica en la época del renacimiento.

INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TEMA DEL DISCURSO

Dado que el arte sea siempre expresión del  
alma y pueblo que lo cultivan, que en esta se  
hayan reconocido a la antipiedad clásica en la  
época del renacimiento.

## Señores Académicos:

Hace poco mas de un año que, falto de méritos, sin solitud por parte mia, que con razon hubiese sido temeraria, me sorprendió vuestra unánime llamada, y al tomar asiento en esta Academia insigne gusté complacencias, que en sus ilusiones no habia soñado mí deseo. Mas bien pronto he comprendido los árduos empeños y deberes, que me impone este sitio, galardón de mi fortuna, no premio de mis merecimientos: por eso al tender mi vista por los siglos, que pasaron, y tratar ahora de investigar, *dado que el arte sea siempre expresion del siglo y pueblos que le cultivan, qué causas le harian retroceder á la antigüedad clásica en la época del renacimiento*, no tengo la inmoderada pretension de mostraros primicias anticipadas de mi escaso ingenio; vengo solo á depositar en vuestras manos la pobre ofrenda de mi gratitud respetuosa á esta Academia.

---

Sres. Académicos, no es nocion nueva á vuestra elevada inteligencia que el arte tiene un fin mas alto y mas trascendental, que la mera manifestacion de las formas, que reviste. Noble aspiracion del humano espíritu á las celestiales mansiones, donde fué creado, busca su alimento en las creencias, en los sentimientos, en los deseos y en las esperanzas de los pueblos, en cuyo seno nace y vive, dando con las formas ex-

teriores, que son lo accidental y lo mudable, carácter particular á cada una de las épocas, en que tiene su desarrollo, y modo de ser á cada una de las distintas escuelas, que lo elaboran y cultivan. Por eso, si el arte ha de ser considerado como un elemento de cultura, preciso es que fluya de la idea madre, del principio vital, que le alienta y le fecunda, debiendo realizarse en este solo terreno cuantas transformaciones hayan de tener alguna significacion y trascendencia en la historia de la civilizacion de los pueblos; y cuando alejándose de este camino se intente producir una revolucion cualquiera en las formas exteriores, esta innovacion será de todo punto estéril para el bien, introducirá un verdadero caos en las esferas del saber y precipitará al arte en decadencia vergonzosa. No debe ser el arte esencialmente formalista; detenerse solo en el hecho sin elevarse á la idea, de que el fenómeno es siempre expresion fugaz y pasajera, aspirar tan solo á la exacta reproduccion de la naturaleza, fuera tanto como creer que la vida del arte se reduce á estudiar la luz, el color, la perspectiva; como ignorar que el arte necesita vivir en constante relacion con el Universo, y que el espíritu, foco donde aquel germina, se desenvuelve al contacto del mundo real, y es tanto mas rápido y enérgico en sus evoluciones cuanto mas frecuente y continua es su comunicacion con los séres objetivos. El arte está llamado como todas las manifestaciones del espíritu á dar cuerpo y vida á las evoluciones de las ideas, envolviéndolas en la doble luz de la imaginacion y el sentimiento, á ver, sentir y elaborar en el fondo del alma sus impresiones, permitiendo á la inspiracion que las dé formas, y á ser en el organismo social un elemento armónico, que conspire á la realizacion del derecho y la justicia, llamando á la humanidad á una condicion mas elevada y mas grandiosa.

Lejos estoy, Sres. Académicos, al cuidar tanto en las obras artísticas de la idealidad y el sentimiento, de afiliarme en la exagerada escuela romántica de Schlegel, ó en la filosófico-religiosa de Schelling; ni creo como el pri-



mero que el géneo debe permanecer extraño al siglo, en que vive, sin reparar en las formas y viviendo solo en las nebulosidades de un estéril idealismo, ni con el segundo opino que el arte es espresion esclusiva del sentimiento religioso. No puede prescindirse del estudio de la forma, pero ni debe mirarse este mas que como una escala, como un medio para subir al mundo inteligible y hacerse con un símbolo, ni debe dejar de ser regenerado al calor del corazon y á la luz del pensamiento. Creer lo que Schelling es ignorar que el Universo todo es del dominio de las artes, que todos los séres son átomos de lo absoluto, que han perdido algo de sí al hacerse reales y sensibles; y envolver al arte, como quiere Schlegel, en las fantásticas regiones de la leyenda, fuera hacerle lánguida espresion de tiempos, que pasaron y creencias que murieron, fuera mirarle como pálido reflejo de ideas, que se van desvaneciendo en las oceánicas brumas de la historia, ó como el mas tibio rayo de un sol, que falto de vida, camina lentamente hácia el ocaso. El arte debe, pues, vivir la vida de su siglo, reproducir en el lenguaje del sentimiento las amarguras, los vaivenes, la fé, las dudas, el modo de ser de la sociedad, que le cultiva, reconociendo siempre en lo temporal lo eterno, hallando la vida universal en la particular del individuo y el hálito de Dios lo mismo en la débil florecilla de los campos, que acariciada por las auras de la tarde besa las mansas aguas del arroyo, que en la misteriosa soledad de los bosques, en la ordenada cifra de los astros y en los espumosos abismos de los mares.

Por eso el *Ramayan*, el *Mahabarata* y el *Sakountala*, poemas los primeros, drama el último de la India, son tan notables epopeyas; en ellos la grandiosidad india se desarrolla en toda su magnificencia; los caudillos son los dioses, los ejércitos se componen de hombres, leones y elefantes, y es el mundo el campo de batalla: el murmullo de las aguas, el susurrar de los bosques y el mugido de los vientos repiten las hazañas; el cielo canta las victorias y los rios y los mares prestan á los que combaten su poderoso apoyo: todo, todo

dá idea en esas obras de un pueblo de imaginacion fantástica, creadora y exaltada, que vive rodeado de una naturaleza exuberante y poderosa. Por eso Homero es mas grande que su pueblo y la Grecia pequeño pedestal á su grandeza: leed su Iliada, y vereis cómo el arte es el reflejo del corazon de los hombres, el eco de sus alegrías, el triste canto de sus dolores, la espresion dichosa de todas sus esperanzas; vereis como la humanidad cabe en un libro y el mundo se puede compendiar en poquísimas ideas. Por eso Virgilio es el Homero latino, que ve el presente y reproduce hasta sus últimos latidos, y al llenar su mision de artista es en sus obras el cantor de un pueblo, que se engrandece. Por eso el Dante es la hermosa figura de la edad media, que cual las altas cimas del Himalaya se vé desde todos los ámbitos de la tierra, y cuyo armonioso acento se percibe en todas las ondulaciones de los siglos. Leed su *Divina Comedia*; leed sino la *Jerusalén libertada* del Tasso, gloria del Sorrento y de la Italia, ó el *Paraiso perdido* de Milton, y decid, Sres., si en el campo del arte, ilimitado como el pensamiento, grandioso como la idea, infinito como Dios, no veis el restablecimiento de lo sublime ya indicado por San Pablo, Tertuliano, San Agustin y San Atanasio, y no conoceis la civilizacion cristiana en el tipo de Maria, manantial de belleza, de amor purísimo y de inspiracion para el artista, y en las mil figuras ricas de luz y poesia, que las generaciones al pasar van descubriendo en el árido desierto de la edad media. Por eso el escéptico Byron, que se hizo en modernos dias el eco de su siglo, recogiendo los acentos de libertad de toda la tierra, que cantó á la España belicosa é independiente y alentó á la humillada Grecia contra los Turcos, es hoy el primer poeta de Inglaterra. Por eso el menos escéptico Goethe, que en su *Werter* y en su *Fausto* fué genuina espresion de las dudas de su época es uno de los poetas mas leidos y admirados. Por eso Schiller, que en sus dramas los *Bandidos*, la *Conjuracion de Tieschi*, el *Guillermo Tell*, la *Intriga y Amor* y el *Principe de Wallenstein*, ya protestaba contra la opresion de

antiguas dinastias y de los modernos Césares, ya ofrecia el insolente orgullo de aristocráticas alcurnias abatido por la dignidad y la pasion de una mujer plebeya, ya esponia el poder de los soberbios reyes oscilando entre las lanzas de indisciplinados soldados, es universalmente conocido. De ahí en nuestra pátria aquel magnífico desarrollo, que logra el arte en manos de Lope de Vega y Calderon y que dá por resultado las celebradas producciones de Tirso y Alarcon, Rojas y Moreto; de ahí tambien por olvido de tales principios aquel culteranismo, con que, dirigiéndose esclusivamente á la forma sin remontarse á la idea, el osado cantor de Angélica y Medoro hundió á la poesia en inevitable abatimiento.

Pero la verdad de nuestras aseveraciones, cuya exactitud hemos visto primero en lo relativo á las letras, por ser la poesia la primera y mas grande y mas espiritual de las artes, tiene aun mas elocuente comprobacion en los anales de las llamadas bellas.

Todos sabeis, Sres. Académicos, que así como el geroglífico fué la primera forma de la escritura y la palabra el primer elemento de la poesia, la arquitectura tuvo por base la roca, originando aquella arquitectura troglodita, en que el arquitecto empuja las rocas, horada las montañas y busca á Dios en el fondo de la tierra. En este primer vajido del arte arquitectónico se vé que aquellas generaciones llevan la idea de Dios en su conciencia, que sienten no hay sociedad sin religion, por mas que no acierten á espresar lo que acarician en su mente; así como la construccion ciclopea en las toscas y voluminosas piedras, con que ciñe los altares y cerca las selvas, primeras ciudades de las primitivas razas, espresa que la creencia en Dios y los azares de la guerra son los sentimientos, que la dan vida.

El mundo abre el periodo de sus horas en el Paraiso, y si de estos dias primitivos nada recordamos, el sublime lenguaje de la Biblia nos describe mas tarde en el origen de las sociedades la amalgama de la casa con el templo, la union del altar, formado por dos piedras, que sostienen una tercera

espresa sus ideas en geroglíficos, signos propios de la ciencia, y sus monumentos están formados por enormes piedras trasportadas de lejanas distancias, cortadas con delicadeza admirable y ajustadas con maravillosa precision. ¿No dice nada este nuevo rumbo del arte? ¿No reconoce ninguna causa? Sí, Sres. Académicos. En los indios predominaba la imaginacion y la razon en los egipcios; inspirados los primeros por una naturaleza variada y gigantesca dan vida á maravillosos sistemas sobre el poder de los dioses, el fin de la humanidad, la revolucion de los imperios; dotados los segundos de una razon fria, severa, infatigable, que hoy recoge un elemento, mañana examina una fuerza y formula una combinacion y á vuelta de siglos alcanza la creacion de un sistema, hacen de la observacion la base de su progreso científico; por eso los monumentos indios acusan fantasia, perseverancia y fuerza, mientras que en los obeliscos y en las pirámides, caractéres peculiares de las construcciones egipcias, campea el arte; para levantar los primeros se necesita solo abundancia de obreros, para la ereccion de los segundos se necesita conocer por lo menos la física, la geometría y la mecánica.

Pero donde se vé mas evidentemente como dejan impreso los pueblos en sus monumentos hasta el último latido de su vida es en aquellas suntuosas pirámides y aquellos elevados obeliscos. ¿Si el pueblo egipcio cree en la trasmigracion de las almas y ve en el cadáver del hombre un cuerpo cualquiera ¿á qué aquel estudiar tan afanosamente la duracion de los muertos, á qué construir aquellos sepulcros en las rocas y aquellos edificios piramidales, por cuyas altas cúspides habian de pasar los siglos con respeto á su existencia? Y si no creian en la metempsicosis, ¿á qué aquellos obeliscos, expresion de lo ilimitado, de lo infinito, de la divinidad? Revelan estas construcciones que la creencia de la trasmigracion no era la base de la organizacion social del Egipto, ni siquiera una creencia universal; espresan por el contrario la vida de dos civilizaciones separadas, una la del sacerdocio, grave, fi-

losófica, sublime, impresa en el obelisco, y otra material mezquina, poco elevada, que tenia su reflejo en la pirámide; pregonan que hubo en el Egipto dos razas colocadas por justa-posicion, la vencedora, sacerdotisa y guerrera, y la vencida, que constituia el pueblo; la una, que representaba la fuerza y la ciencia, y la otra, que era emblema de la debilidad y la desgracia.

Pero volvamos al Asia, á la provincia central de Fars, á las orillas del Arapes y al Noroeste del Schiraz: allí nos esperan las ruinas de Persépolis, urna cineraria de una civilizacion poderosa, allí vemos un paso de progreso en la vida de los pueblos, del cual nos dan claro testimonio las escavaciones de Rachmed y los palacios de Merdascht. Que la Persia espresa en el estenso lienzo de la filosofia y de la historia la rotura de aquellas teocracias simbólicas de la India, que las castas hereditarias pasaron en ella á ser clases, pudiendo el monarca elevar ó rebajar la consideracion del individuo, que á la palabra del sacerdote sucede la espada de los reyes, que su religion dualista del bien y del mal (Ormud y Ahryman) permite entrar en lucha con el principio autoritario al elemento libertad, son ideas, que si hemos de creer y profesar, hemos de tomarlas de los monumentos persas, que nos quedan. Ahí están esas ruinas eminentemente monárquicas de Persépolis, álbum precioso que guarda las glorias de los Achémenides desde Ciro hasta Artajerjes; ahí las escalinatas, las puertas, los sillares de Merdascht y la Necrópolis, cubiertos de figuras de reyes, de doriferos é inmensa servidumbre; ahí esa ausencia del simbolismo religioso, que tanto disgusta á las autocracias militares, ahí los salones donde los reyes juzgaban á sus súbditos y recibian á los embajadores; ahí los sepulcros de Rachmed, ahí en fin los restos, que en cada truncada piedra llevan impresa la imágen de los reyes, como si fuera la idea real la esencia de aquella vida, la espresion de su fisonomía ó quizá la eterna pesadilla de aquellos desdichados pueblos. Por eso, estudiando las escavaciones de Persépolis, puede comprenderse lo equivocados

que están aquellos, que al ver el plinto y las molduras de las bases, las estrias de los fustes, las volutas de los numerosos capiteles, que recuerdan el órden jónico, la perfeccion de los relieves, las hojas de lotus y los paños de las figuras, que traen á la memoria los trabajos de Fidias y Praxiteles, han supuesto que el génio de la Grecia inspiró aquellas construcciones, sin parar mientes en que, si es fácil que el Egipto prestase á la Persia el secreto de labrar sus enormes sillares é Israel le diera la estructura de sus palacios, es imposible que el génio de la Grecia recogiese sus libres alas para detenerse á hermostear la estancia del bárbaro, que le arrancaba de su pátria, de su libertad y de su nido; es imposible que un pueblo, que representaba el progreso, la razon, la voluntad, el sentimiento, fuese el inspirador de otro, que era la fórmula de la unidad, del inmovilismo, de la revelacion autoritaria. Pérsia se educó peleando, y á la vista de las ruinas de su propia espada y al fulgor del incendio, bárbaro pregon de sus venganzas, sintió desenvolverse en su alma el sentimiento de lo bello, levantando sus palacios y sepúlcros con estilo peculiar, porque el arte, Sres. Académicos, es como el árbol del incienso, que perfuma el hacha que troncha sus ramas y destruye sus capullos.

Al venir á Europa detienen nuestra vista venerables ruinas en Paphos y en Gozzo; el mar retira sus aguas como para dejarnos ver los restos de una civilizacion, que se meció un día entre el blanco tul de sus espumas. ¡Qué bien dibujado está en ellas el carácter fenicio, el modo de ser de aquel pueblo libre, emprendedor y activo, que dá la vuelta al Africa y llega costeano á Europa hasta la vieja Bretaña! ¡Qué perfectamente revelan las serpientes esculpidas en sus enormes sillares y los piláres bifurcados la influencia, que el Egipto ejerce en su civilizacion! ¡Qué claramente dicen las construcciones del templo de Paphos y la Giganteya, que en sus mal ajustadas piedras indican ser eminentemente asiáticas, así como en la distribucion general eminentemente griegas, el triple carácter de los fenicios,

que se descubre lo mismo en sus artes que en su historia! Y sin embargo, para demostrar que el arte es la expresion del hombre modificado por la vida de un pueblo, no hay nada en esas ruinas monumentales que sea verdaderamente asiático, ni egipcio, ni griego. El vestibulo no es heleno, es un pátio inmenso sin pórtico; los pilares aislados no rematan en punta como los obeliscos del Egipto, y la combinacion de sus ábsides y las columnas interrumpiendo las piscinas hacen que estas construcciones no se parezcan á los edificios del Oriente. No se ciñen los fenicios á ningun estilo, ni se sujetan á ninguna de las formas admitidas; espresan en esto como en todo su sentimiento de libertad.

Pero al fin llegamos á la Grecia. ¿Qué quereis que me atreva á deciros de ese arte griego, bello como la primera aurora que se levantó en los cielos, sencillo como la primera flor, que perfumó los campos, ideal y puro como una sonrisa de amor? Cuando sus templos se espacian bajo el claro pabellon de su hermoso cielo, cuando sus construcciones se levantan en el perfumado lecho de sus eternas flores, cuando la pureza y la magestad campean en las líneas, la armonia en sus partes, la regularidad en las formas y la belleza en el conjunto, ¿no conoceis que la arquitectura se une á la filosofia, á las instituciones, á la literatura para espresar la libertad y el genio de una raza, que recibia en las embalsamadas brisas de sus mares los gritos de maldicion de mil pueblos orientales, esclavos y oprimidos? ¿Acaso el Partenon no recuerda los dichosos tiempos de la Grecia, en que Callícrates, Yetino, Fidias, Mirón, Pericles y otros brillaban en el cielo de las artes como estrellas en un cielo sin nubes? ¿Acaso el templo de Diana en Epheso, el Santuario de Minerva en Piena y la ciudad de Alejandria en el Bajo Egipto, en la profusion de sus adornos inoculada en Grecia con el gusto oriental traído por Alejandro, no os dicen el comienzo de aquella decadencia, que habia de terminar con la esclavitud romana? ¿Si quereis saber el origen de los órdenes de construccion dórico, jónico y corintio y los de ornamentacion

cariátides, pérsico y ático, no tendreis que repasar las luchas intestinas de las razas colonizadoras, las expediciones estereotipadas, la mitología y las leyendas de esa nacion, cuna de las artes y las ciencias? ¿No veis el primer vajido de una civilizaci6n entera, de una no interrumpida historia, en el dorio que lleva un arte sencillo en los detalles, majestuoso en el conjunto, con columna lisa sin pedestal, sus peculiares triglifos y el techo plano? ¿No admirais un paso de progreso en el j6nico, que une el pedestal á la columna y la voluta al capitel, que presiente el arco, aunque no le dé valentía y enriquece el arte sin quitarle su sencillez primitiva? ¿No adivináis en los hermosos templos de Corinto que al formar los dos órdenes anteriores otro tercero alegre y gracioso, en que la flor de acanto y la de lotus adornan el capitel, y el pedestal se agracia, y medias columnas se levantan al lado de las puertas, y la cúpula se atreve á crecer un poco, no adivináis en esas combinaciones artísticas el desarrollo de un pueblo original y grande?

Ved pues, Sres. Académicos, como los monumentos son piedras miliarias de las vicisitudes de los pueblos; ved como los acontecimientos políticos tienen íntimo enlace con la historia de sus ciencias, sus letras y sus artes. La Grecia del Paternon es poeta con Tirteo, artista con Fídias y Apeles, grande con Pericles y sábia con Solon, y la Grecia romana se deja arrebatar las admiradas obras de sus artes, arranca para su tirano aduladoras pulsaciones de aquella literatura varonil y poderosa, que abría á sus cantores los serenos espacios de la idealidad y del porvenir, y no se avergüenza de perder su independencia, tan firmemente sostenida en Maraton, Platea y Salamina.

Roma, último templo del paganismo, es, Sres., el crepúsculo vespertino de una idea, pero es también la aurora de otra: en ella se guardan las últimas reliquias del arte pagano junto á las mas suntuosas inspiraciones del cristianismo. De Etruria recibe el arco y la bóveda, ella agiganta la cúpula, y ya que no alcanza á formar un estilo original, crea nuevos



géneros de monumentos, levanta anfiteatros y arcos de triunfo. Roma en sus monumentos, en sus grandiosos acueductos, en sus templos de Minerva y Apolo espresa perfectamente el orgullo y la soberbia, que la dominan, y que busca la grandeza en las porciones reales de las cosas; en aquellas Vénus impuras, llenas de morbidez y suavidad en las formas y de voluptuosos encantos en el conjunto, revela un pueblo materialista, que se hunde en el sepulcro con el canto de placer en los lábios; y las suntuosas ruinas del Coliseo, de los palacios de César Augusto y Neron, los arcos de Tito y de Trajano y los muros del Capitolio pintan con clarísimos colores al mas gigante de los pueblos, á aquel, que como un árbol colosal tendió sus raíces y sus ramas por todos los pueblos de la tierra.

En tanto, en un establo de Belen, pueblo de Judea, nace el Esperado de las gentes; tras una vida de predicacion continúa muere en una cruz y solo lega al mundo su doctrina; la voz del crucificado triunfa al fin, el dogma cristiano perfuma y suaviza la crueldad imperial, y las iglesias cristianas, copia de las basílicas de los monarcas, son el primer recuerdo que la nueva fé imprime en el arte arquitectónico.

La sociedad antigua queda sepultada á la invasion de los pueblos bárbaros; pero sobre aquel diluvio de irrupciones flotan las tablas del cristianismo, que en union de los elementos germanos, individual y feudal, habia de dirigir la nueva vida. Tres épocas distintas pueden apreciarse en la edad media: la primera es de establecimiento de los pueblos septentrionales, el arte duerme; la segunda es de lucha, el arte despierta; la tercera es de desarrollo, el arte obra y adelanta. ¿Quéreis, Sres. Académicos, conocer la comprobacion de mis palabras? Pues bien, recorred los monumentos que se levantan hasta la época de Carlomagno: todos reflejan la muerte de las artes, la inanicion de los pueblos: son macizos, pesados, oscuros, monótonos en sus formas, pobres de adornos y sombríos en su conjunto, recuerdan las escavaciones de la India y del Egipto, en todos sus miembros se ve el sello de la ma-

no que los edifica. Estudiad la segunda época que se termina en las Cruzadas, época de luchas feudales y de guerras contra los árabes, y vereis en los monumentos romano-bizantinos dimensiones atrevidas, formas mas gallardas, ornamentacion rica y caprichosa, armonia en los miembros y belleza en el conjunto: la inflexibilidad anterior desaparece y la variedad comienza á regir en todas partes. Realizanse mas tarde las Cruzadas, y los comunes se levantan, las relaciones de los pueblos se estrechan, el comercio se ensancha, la industria rompe sus trabas, el espíritu caballeresco y religioso llega á su colmo, y las artes se elevan á grandiosa altura. Abi teneis esas catedrales góticas, poemas hermosos aunque de distinto metro, en que el cristianismo espresó sus tres virtudes, fé, esperanza y caridad, en que la piedra parece que sonrie, en que la ojiva se coloca sobre el muro y en que el arte es un organismo vivo y homogéneo matizado por aquella blanda luz, que atraviesa los vidrios de colores. ¿Deseais ver cómo el espíritu religioso de la época decae? Pues fijad vuestra atencion en ese elemento ojival, que domina por tres siglos: en el siglo XIII la espiritual ojiva no tenia mas que dos centros, las secantes de sus dos curvas componian con su cuerda un triángulo equilátero; en el siglo XIV circunscribian un triángulo isósceles; y en el XV reconoce cuatro centros tomando una forma ondulatoria, y como la ondulation es la indeterminacion, es el capricho, nada sirve ya de freno á la fantasia del artista y nace aquel estilo terciario ó florido, en que el espiritualismo cristiano no se siente, en que se aventuran mil combinaciones, y en que se pierde ese ideal de las artes y fuente de verdadera inspiracion, que comienza en el pórtico del cielo y concluye en lo infinito.

Ya veis, Sres. Académicos, cómo hasta el siglo XVI el arte arquitectónico viene espresando los sentimientos y las ideas de los pueblos, pero demos un paso mas y, dejando á un lado la embarazosa cuestion de si la escultura precedió en el nacer á la pintura, veamos si la primera ha sido fiel reflejo de las naciones, que le rindieron culto. Ya habeis

podido apreciar en el ídolo y en el hermes primitivo, en el simbolismo oriental, en el geroglífico y relieve egipcio como la escultura revela los pensamientos quizá antes y mejor que la misma arquitectura. Era necesario que así se realizase en el mundo pagano: aquellas religiones materialistas habían de pedir á las artes la espresion de la naturaleza por la naturaleza misma, y la arquitectúra y la estatuaria por sus condiciones hubieron de encontrar en eso la razon de su desarrollo en el seno de aquellas sociedades. Ruedan los siglos en la inmensidad del tiempo, la escultura se aparta poco á poco del edificio para servir de museo á la estatuaria, y llega Grecia, la reina de las artes, que todo lo humaniza, que da á sus dioses las pasiones de los hombres y á los hombres las perfecciones de los dioses, y vemos en sus Vénus bellísimas mujeres, en sus Júpiter guerreros de poderoso brazo, y en sus Bacos dioses estúpidos manchados con el vino de sus frecuentes libaciones: el arte no lleva el ideal sublime á sus creaciones; el génio no puede anticipar los tiempos. Pero si queremos ver el desarrollo de aquella esplendente civilizacion, podemos ver la Minerva y el Júpiter de Fidias, la Venus de Praxiteles, el Lacoonte de Agesandro, Polidoro y Atenodoro, las estátuas de Meneandro y Polisipo, padres de la comedia, el Demóstenes en actitud de hablar y el célebre Sileno, producciones del cincel helénico, en cuyas carnes de mármol parece sorprenderse el calor de la existencia, y de las que aun se conservan algunas en el Vaticano. ¡Qué espresion tan admirable! ¡qué estudios tan bien hechos! ¡qué formas tan delicadas y tan perfectas!

Roma recoge la escultura griega próxima á morir y, comunicándola su potente savia, hace de la villa Adriana, de la villa Casio, de las termas de Caracalla y de las de Tito ó casa de Neron ricos museos, de donde han salido los mas preciosos restos de la bella antigüedad. Lecciones sapientísimas pueden recibirse aun en el *il Gabinetto*, la sala de las *Musas* y la de la *Cruz griega* del Vaticano; en aquellas esculturas romanas hay un seguro punto de partida para la

crítica histórica, y una clara manifestacion de que mientras la Roma de la monarquía es pobre y sencilla y la de la república guerreadora y fuerte, la del imperio es fastuosa y sensual; todo da idea de la grandeza de aquel sol artístico, cuyas trémulas luces caen aun sin eclipsarse sobre las estátuas de Augusto, Cláudio, Adriano y Antonino, sobre los bustos de Plautina, Faustina y Julia Pia, sobre los mosaicos, mesas y sillas de pórfido de Otricolo (Toscana), sobre las columnatas del Foro ó sobre los temblorosos arcos del Coliseo.

Pero cuando la escultura es espresion y reflejo determinado y evidente del estado de los pueblos, es en la edad media: ¡Como se conoce en las imperfectas estátuas y toscos detalles de los templos y edificios del estilo románico la resurreccion de un arte sumergido en las invasiones de los bárbaros, y que va poco á poco adelantando hasta ser en el estilo ojival la mas bella espresion de aquella caridad evangélica, flor de divina pureza y celestial fragancia, que habia de regenerar el corazon de los hombres! ¡Como se conoce el sentimiento místico de aquellos siglos en las torres caladas y ligeras, que tocan al cielo con sus puntas, en aquellas portadas cubiertas de flores, de ángeles, de apóstoles y de mártires, en aquellos retablos de cuadros religiosos, en aquellas figuras, que revisten las fachadas en el éxtasis de la contemplacion y arrobamiento! La inerte piedra se convierte bajo el cincel en delicioso concierto de encajes y molduras, en gasas ligeras, aéreas y flotantes, en risueños detalles de agudos capiteles, en severas y místicas estátuas, para ser la espresion del espíritu, que lanzándose fuera de los tallados muros de los templos se dirige á su última morada, que está en Dios.

¿Y qué os diré que no sepais de la pintura, mucho mas cuando inspiradas obras de eminentísimos artistas, que cubren las paredes de esta sála, parece que imponen silencio á mis labios profanos en el arte? (1) Nacida cuando el di-

(1) Celebrabáse la solemnidad académica en el grandioso salon del Museo de Pinturas y Esculturas conocido con el nombre de *salon de los cuadros de Fuensaldaña*.

bujo se apartara de la escultura y el color y el preparado la sirvieran de elementos, no encontró atmósfera vital en las sociedades antiguas esencialmente materiales, por eso en vano Apeles, Scopas y Policrates fijaron sobre el lienzo en las primeras armonías de su mente las creencias mitológicas del pueblo griego, el arte en Grecia sirvió solo para embellecer las formas y para divinizar la materia. Vénus no hubiera sido la divinidad de los amores, mecida por las olas sobre su lecho de tornasoladas espumas, si el pincel no hubiera idealizado sus contornos. Júpiter no hubiera sido un dios, ni hubiera aplacado los irritados mares, ni amansado los vientos, sin vencer á Neptuno y sujetar á Eolo, y para sostener el equilibrio de los mundos fuéle preciso amarrarles á los pesados eslabones de su cadena de oro. En el terso cristal de los arroyos, en el pensil, que se engalana de flores, en la fuente, que dilata por los campos sus gasas transparentes, no hay mas que ninfas ó nereidas, que, tendiendo sus inefables armonías por una naturaleza embalsamada, reflejan una civilizacion sensual con su variedad inmensa de colores. El amor esa llama purísima, que nace inestinguible en los profundos senos del corazon de los séres, es en aquellas sociedades un mal, que convierte en tigre á Medea, en mónstruo á Fedra, en desenfrenada bacante á Safo, la reina de la lira, y en furia, á quien devora la encendida hoguera, á la hermosa Dido, la reina de Cartago: hasta la noche emblema del silencio es para los griegos la voluptuosa Diana, que, cubierta de trasparente cendal de nubes, procura sorprender dormido á su amante cazador y libar en sus lábios purpurinos el suave néctar de su pasion y sus amores. Habian de llegar nuevos tiempos, nuevas ideas y nuevas fuentes de inspiracion para que las concepciones pictóricas fueran regenerada, y unido esto á que se necesitaba muros, tablas ó lienzos, materias preparadas, imaginar el escorzo y calcular cómo debian ser vistos los objetos para ser reproducidos, apenas hallaron su desarrollo hasta muchos siglos despues.

Pero realizanse el drama del Calvario y la irrupcion sep-

tentrional: nuevas costumbres reemplazan á las antiguas con las nuevas sociedades, y el nuevo culto necesita nuevas imágenes á quienes reverenciar: entonces las artes hacen suya la idea sublime del cristianismo y empiezan á desarrollar sus espirituales creaciones: la pintura desde el fondo sombrío de la catacumba baña sus cuadros de aquel terror y de aquella evangélica esperanza, que los cristianos sintieron en los primeros dias de sus persecuciones; espresa que sus altares fueron los sepulcros de aquellos mártires, que daban su vida en aras de la nueva doctrina convencidos de que las ideas son como las plantas, que viven del jugo de la tierra en que prenden sus raíces, y revela que apuran sus infortunios en aquellas estrechas bóvedas, donde con frecuencia resonaban los pasos de Tiberio y de Nerón.

Mas triunfa el cristianismo y la pintura traduce las ideas de su época y sus triunfos en sus cuadros de apóstoles y profetas, en el sacrificio de Isaac, en la reproduccion de David y en las elocuentes figuras de Jeremías é Isaías, que lloran desde las cumbres de Palestina las futuras desgracias de la sorda Jerusalem. Ahí está en comprobacion aquella pintura hierótica y geroglífica, que queriendo arrojar del pensamiento, cuando de Dios se trataba, todo lo que despertára idea de semejanza corporal, recordaba los hechos sin comprometer la santidad de los misterios. San Agustin habíase hecho apóstol de esta creencia, Leon Isauro en 726 habia publicado su decreto iconoclasta, su hijo Constantino Coprónico habia reunido el concilio, que justificó la medida, y el arte hizose pronto reflejo del general sentir. Mas tarde los Santos Padres quisieron reemplazar con la suave armonía de los colores la impresion, que en su grey la belleza física del Salvador pudiera hacer, y nacieron aquellos fondos de azul y oro, aquellas inscripciones, aquellos rótulos esplicativos de sus alegorías, y, como los místicos escrúpulos rechazaban el desnudo, aquellos largos ropajes sin proporcion, gusto ni verdad.

Mas la sociedad religiosa vivia dentro de otra civil y militar, que habian constituido los pueblos invasores, y era ne-

cesario que el arte la sirviera de expresion, mucho mas cuando los bélicos arreos envolvian los contornos de las formas, de que tanto se habia cuidado el paganismo y de que tanto queria desprenderse la espiritual doctrina. Entonces la pintura reproduce los rostros enjutos y angulosos de los francos, las marciales vestimentas de los godos, la vigorosa musculatura del lombardo y los cuerpos fornidos y la mirada salvaje de los hunnos; y como si el arte se inficionára del atraso, en que la sociedad vivia, el dibujo aparece incorrecto, hay dislocacion y atrofia en los miembros y falsedad en el colorido y en la composicion. Los pueblos adelantan en su desarrollo con el tiempo, anúncianse los siglos XII y XIII y la restauracion es patente en este arte: ahí están esas pinturas murales, esas escelencias del fresco, esas incipientes escuelas de la Umbria y del Véneto, esos Gúido de Siena, Guiunta de Pisa, Cimabue y otros, sobre los que se levanta como la palma del desierto la hermosa figura del Giotto, el Dante de la pintura. Seguid un poco mas y encontrareis ya en Italia un pleno renacimiento favorecido por los Médicis, los Papas y los Concilios.

Ya veis, Sres. Académicos, detenidamente comprobado que el arte en general y las bellas artes particularmente han sido en las edades recorridas la traduccion del sentimiento, la encarnacion de lo que conmovió los espíritus y agitó los corazones: ya veis como prestándose á hacer reales y visibles ideas, que parecian abstractas, se puede llegar de pueblo en pueblo y de generacion en generacion hasta las puertas de la vida con solo seguir en sentido ascendente el curso de las artes y el eco de ese eterno canto, que el genio artista levanta al cielo desde el seno de nuestras sociedades.

Ahora bien, al abrir el periodo de sus dias los siglos XIV y XV en Italia y el XVII en las restantes regiones de Occidente, el arte, como si encontrára insuperables obstáculos en su camino ó hubiera perdido la fulgurante luz de su inspiracion y de su vida, retrocede al clasicismo, rebusca entre las ruinas del Partenon la pureza de las líneas griegas, plagia en

la escultura lo antiguo y se empeña en fundir en sus Cristos, en sus Virgenes y en todas sus obras el místico recato del cristiano con los atavios de la voluptuosidad gentilica. ¿Qué fenómeno es este, Sres. Académicos? ¿Es qué acaso el arte ha dejado ya de ser la manifestacion de la actividad y del sentimiento humano? ¿Es qué el artista no se inspira en las palpitations del pueblo, que les dió cuna, y se dirige á realizar nuevos ideales creados en los limbos de su vária fantasía? Meditemos.

Háse dicho que la espulsion de los fracmasones de la mayor parte de las nacionalidades europeas produjo la pérdida de las difíciles y complicadas tradiciones del arte, y que naciendo en su lugar una nueva escuela de inhábiles arquitectos, que ignoraban los secretos de la presion y el contrapeso, de la accion y reaccion de los arcos complicados, buscóse el medio de cubrir la general ignorancia en el entusiasmo por el arte antiguo; pero razon es esta, Sres. Académicos, cuya débil contestura no puede resistir mucho tiempo al detenido exámen de una observacion filosófica, pues parece lo natural que los nuevos artistas hubiesen seguido haciendo lo que hasta entonces habian realizado, hubieran imitado el estilo ojival entonces floreciente, aunque solo fuera en sus formas exteriores y sin remontarse á la idea íntima ni á la parte científica, y no habrian ido á estudiar la pureza de las líneas clásicas en los templos griegos ó en los monumentos romanos, cuya existencia debiera serles del todo desconocida. Además, ¿qué olvido de la historia del arte revela tal razon! ¿Pues qué el cierre por Bruneleschi de la magnífica *Bóveda de Santa Maria de Fiésole*, que el célebre Arnolde habia dejado descubierta, los *Palacios* de los Pitti, y los *Diques* de Mántua, las *Fortalezas* de Pisa y Pesaro por el mismo, la *Biblioteca de San Jorge* en Venecia, el *Acueducto de Asis* y la *Ciudadela de Perusa* por Michelozzo, el *Templo de San Francisco* en Rímimi por Malatesti, la *Cúpula de las Gracias*, la *Canónica de San Ambrosio*, el *Peristilo de San Celso* y sus colosales obras de Roma por el Bramante, el célebre tratado *De re*



*edificatoria* por Alberti y sus *Restauraciones de Santa Maria la Mayor* y del *Aqua Virgine* en Roma, la *Traduccion é ilustracion* de las obras de Vitrubio por César Cesarano, el *Tratado sobremáquinas* de Volturio y otras mil obras y trabajos, que retira con pesar nuestra memoria de sus recuerdos, no prueban evidentemente, Sres. Académicos, cuán pequeña es la razon combatida para esplicar la restauracion de una civilizacion enterrada? ¿Y qué ha de decir á esta venerabilisima Academia el último de sus individuos respecto á otros artes? Quiérese esplicar el renacimiento de lo antiguo por el esterminio de la gran sociedad de masoneros; pues bien, puede alcanzar esta razon á la arquitectura; pero ¿por qué se siente este mismo movimiento en la escultura y la pintura? ¿por qué Andrés Orcagna adorna de manera tan bella la galeria de los Lanzi y hace las *esculturas de Or de San Miguel* en Florencia, al mismo tiempo que pinta su *Juicio universal* en el cementerio de Pisa? ¿Por qué Guglielmo decora tan admirablemente la *Capilla Emiliana* en Murano y Alejandro Leopardo construye el *Sepulcro de Andrés Vendramin* con los mejores bajo-relieves del arte veneciano y el magnífico monumento de *Coleoni* y las *Pilas de bronce* de la plaza de San Márcos? ¿Por qué el Giotto de Bondone, Cimabue, los Lorenzetti y Juan de Brujas, Memni de Siena, Angélico de Fiésolo y Bartolo de Fredo y otros muchos dan origen en Venecia, en Florencia, en Pisa, en Perusa y otras ciudades de la Italia á escuelas diferentes, que cuentan con sus maestros, sus adeptos, sus rasgos característicos y su hermosura y sus defectos? ¿Cómo y por qué nace la escuela pictórica flamenca, que tan solo vivió hasta la muerte de Quintin Messis, acaecida en 1529? A nada de esto contesta la razon combatida, y es que no es posible esplicar los grandes movimientos de la vida por los pequeños fenómenos políticos, que conmueven á los pueblos.

No ha faltado quien (Mr. Laprade) ha dicho que el retroceso del arte al clasicismo dimanó del desarrollo de la ciencia en el siglo XVI con motivo de la reforma. Escépticos los hombres en religion, indecisos en sus creencias morales, llenos de

ambicion y de aspiraciones vagas, ganosos de placeres materiales, con mas sensibilidad en los nervios que en el corazon, arrastrados por el industrialismo al culto de las ciencias exactas, la nueva época hizo que el génio reconcentrase su inspiracion con la planta, que concentra su sávia en el invierno, y cuando hubo de permitirle desarrollo, el arte tomó sus modelos en el campo de la fé y en el estudio antiguo.

¡La ciencia enemiga del arte, Sres. Académicos! ¡Las ciencias exactas, primera base de la arquitectura, de la escultura y la pintura, opuestas al progreso de las artes! ¿Cómo querrá comprender Laprade la relacion, que media entre las distancias y las magnitudes aparentes, las leyes segun las cuales desaparecen las formas de los objetos lejanos, las actitudes apropiadas á las leyes del equilibrio, los efectos de la luz, su direccion, su intensidad y su combinacion, la representacion del movimiento y otro gran número de verdades y datos, que el artista debe tener siempre ante sus ojos? ¿Cómo querrá que se realicen las grandes construcciones, que nos admiran, si la ciencia no enseña al arte las leyes de la gravedad y del equilibrio, si no le dá la solucion de los complicados problemas de la presion y del contrapeso? No, no hay, no hubo oposicion ninguna entre la ciencia y las manifestaciones artisticas; antes al contrario, la persecucion que la ciencia sufrió esplica, como mas adelante veremos, el retroceso del arte al clasicismo.

El arte debe ser humano y su grandeza y belleza moral debe influir en la forma, y para esto ¡cuántos estudios, cuántos desvelos son necesarios! Poussin, al constituir en la pintura un arte nuevo, y David, al continuarle, no determinaron nuevos rumbos artisticos sino por los conocimientos que poseian en anatomía, arquitectura y perspectiva; Pallissy alcanzó la inmortalidad por su ciencia, y el célebre escultor francés Gonjon repetia todos los dias á sus alumnos que el artista ignorante recogeria solo los elogios de alguna persona profana harto fácil de contentar.

Con mas aparente fuerza y mayor número de creyentes

hace cerca de cuarenta años que escribía Victor Hugo, «esto mató aquello», es decir la imprenta mató en el siglo XVI la arquitectura y las nobles artes faltas de idea cayeron en la copia; y cuando, aproximando á aquellos ya lejanos días la luz de nuestra crítica, queremos indagar la verdad de esas palabras, descubrimos que la voz del ilustre poeta encubría un lamentable error histórico. El estilo del renacimiento, bien sabeis, Sres. Académicos, que asoma en la historia mucho antes que la imprenta; aquel deja percibir los primeros destellos de su aurora al comenzar el siglo XV y de la prensa sale el primer libro al terminar el dicho siglo. Y si queremos sorprender el renacimiento en su primer vajido, diré que las artes, y sobre todo la arquitectura, traian de época lejana recta tendencia al clasicismo; en el siglo XI sentáronse las columnas en bases áticas, imitábase en los capiteles las hojas de acanto del capitel corintio y coronábanse de abacos bajo mas ó menos regulares entablamientos; la misma ojiva sentó un día sus brazos sobre robustos pilares romanos. ¿Queréis ver, Sres., el gusto delicado pero gentilico de aquellos hombres oscuros, que cubrieron la arquitectura, antes de publicarse la primera obra tipográfica, con creaciones grotescas y arabescas, con pilastras y frisos, modillones y animales, con ramajes y cinceladas mariposas, que parecian pétalos animados de las flores? Pues volved vuestra vista á los Milagros de Brescia en Venecia, á la Cartuja de Pavía, á las catedrales de Como y de Lugano, y decidme si el arte no busca sus adornos en las creaciones gentilicias, en los templos y en los edificios griegos. Antes que el primer libro se leyera, Brunelleschi habia dado ya los planos de la hermosa iglesia del Santo Espíritu en Florencia, Alberti estudiaba á Vitrubio y con Lorenzo de Médicis, Bernardo Rucellay y Donato Acciajuoli recorria y estudiaba los edificios antiguos, queriendo sorprender en las silenciosas ruinas de la Grecia el eco inspirado de sus inmortales artistas. Bajo este concepto, ved, pues, como erró la voz de Victor Hugo, voz siempre respetable, porque fué un día el canto de alerta dado á un pueblo, que se dormia en

ensangrentados laureles sin ver las profundas heridas de la patria.

Modo distinto de pensar fuera el nuestro, si á las frases del autor de la *Nuestra Señora de Paris*, de los *Miserables* y los *Trabajadores del mar* se las diera el sentido, que en nuestro criterio tener deben de que la idea capital de cada generacion y cada pueblo no se espresaria ya en libros de piedra, en que cada fragmento es una página, sino en libros de papel, que estendiéndose por los ámbitos del mundo, dilatarian las esferas del pensamiento humano; esta mas racional aclaracion de aquellas palabras envuelve el pensamiento de que la arquitectura abdicaria su imperio ideográfico, verdad que los tiempos van silenciosamente demostrando con esos exóticos palacios y estraños edificios, donde nada se refleja y nada se descubre.

El arte, como manifestacion superior del sentimiento humano, responde siempre á un ideal preconcebido, ideal que en las indecisiones de la vida y en la ondulacion continua de los tiempos cambia y varía, pero que jamás deja de ser móvil de las acciones y norma del espíritu, porque siempre debe existir algo que esperar, algo que creer, algo que invocar en las asperezas del trabajo ó en las angustias del dolor. El artista al combinar en su paleta ó al estampar con su cincel los elementos, que la sociedad le proporciona, y las palpitaciones, que de su siglo recoge, revela siempre un pensamiento, y ese ideal es el que debemos buscar en la época sometida á nuestro estudio. Fué el renacimiento la conciliacion de dos civilizaciones antitéticas, de la cultura greco-latina y la cristiana, fué la fusion bajo un cielo de idealismo y de armonía de la belleza de la forma, de esa belleza fisica que descansa en las sábias proporciones, y de la grandiosidad de la idea: fué el vínculo de cohesion, que engarzó en unido maridage el Oriente y el Occidente para realizar las sublimes aspiraciones del arte.

Desde entonces las creaciones pictóricas ya no se dividen en paganas y cristianas, pues si existe un Juan de Juanes y

un Beato Angélico, que solo nos dejan místicos asuntos, y un David, que evita siempre parecer cristiano, nadie es capaz de calificar en general las obras del Ticiano, del Dominiquino, del Corregio, de Rubens, de Buonorrotta, de Pussino, y del gran Rafael en sus renombrados frescos de la *Farnesina* y del *Parnaso* y en sus celebradas vírgenes de la *Silla* y de la *Rosa*.— ¡Qué bien se espresa, Sres. Académicos, en la combinacion de los asuntos, en la de los hermosos ángeles y alados génius, en el estudio de las formas, ya de los Apolos y Cupidos, ya de los santos y los mártires, qué bien se espresa la pura severidad del asceta, que llega sin repararlo hasta las últimas lindes del paganismo! Dificil era tal conciliacion sin lastimar al arte mismo, pero, limitándose la pintura á encerrar la idea cristiana bajo las mas puras formas clásicas, realizarónla las inteligentes manos de Leonardo Vinci de tal suerte, que el cristianismo y el paganismo se fundieron no de otro modo, que en el crepúsculo matutino se confunden las últimas sombras de la noche y los primeros rayos de la aurora, que tiñen de escarlata al Universo.

La escultura fué casi totalmente pagana; génius, Cupidos, Martes y Apolos sostuvieron en mil capillas el sagrado corazon sobre cenicientas nubes: estátuas antiguas fueron convertidas en apóstoles, y al ver los Moisés y los David, que animaba Miguel Angel, pudiera repetir la exclamacion de Adriano VI al recorrer las estátuas del Vaticano: *sunt idola antiquorum*.

La arquitectura fué menos feliz en el empeño: contrapuso el cristianismo y el paganismo y levantó edificios, si soberbios y notables por su ejecucion, antiartísticos por su conjunto; alteró los órdenes mismos, que copiaba, buscó la aglomeracion de los adornos, y, no reparando que aun en la recargada ornamentacion ojival habia dominado una idea y un solo fin, derramó con profusion y sin oportunidad las ricas labores griegas sobre las paredes construidas, y quitó al arte, que pretendia restaurar, lo que mas le habia caracterizado, la prolongacion y la majestad de las líneas.

Ahora bien, ¿sería el renacimiento un progreso en las artes que mejor le realizaron? Sí, Sres. Académicos: el estudio de la forma estaba completamente descuidado; ni pintores, ni escultores acertaban á dar á sus figuras una espresion bella y elevada; la atrofia de los miembros y el horror al desnudo sustituian á las sábias proporciones anatómicas; y si pintaban la ingenuidad, la resignacion, la ternura ó el dolor, las figuras no tenian grandiosidad alguna, no eran santas, no eran divinas; por mas que eran asuntos religiosos les faltaba su carácter celestial, la luz de la inspiracion que les iluminara y concluyera. El renacimiento, despejando aquellas frentes, ampliando aquellas formas, dando vida á las entumecidas figuras y armonizando los tonos, dió al arte dos de sus primeras condiciones, el carácter y la forma. Hé aquí, Sres., el progreso: el renacimiento es la sintesis de la naturaleza y la imaginacion, de la fé que siente y de la ciencia, que al razonar tiene como medios espresivos el arte griego, el romano, el arabesco, el indígena de los respectivos pueblos y el grutesco hallado entre las ruinas de las famosas termas de Tito.

Estudiemos ahora cómo se realiza esta rehabilitacion de la tradicion artística.—No fué el renacimiento un hecho aislado en este ó en el otro arte, en esta ó en la otra ciencia, fué un movimiento general á todos los ramos del saber, que llevó su influencia á todas las esferas, engarzando la interrumpida cadena de las ideas, que la invasion septentrional habia roto. Vosotros sabeis mejor que yo, Sres. Académicos, que cuando Constantino declaró al cristianismo religion del estado, el mundo era pagano: y aunque el poder y la ley abrazaron la nueva doctrina, la mayor parte de los pueblos sometidos á Roma y las instituciones, que les gobernaron, siguieron siendo lo que habian sido. Dentro de aquel vasto edificio social erraba todavía el alma pagana: en vano el cristianismo trató de regenerarla predicando la virtud y la justicia: Roma habia suprimido la conciencia y respetaba solo la legalidad. El pueblo romano habia cumplido su mision, el sueño de los reyes y de los cónsules habia sido realizado por

sus emperadores: habian sido ahogados los hábitos de vida y de libertad en todos los pueblos, habiáanse suprimido todas las nacionalidades y levantado sobre sus restos el grandioso edificio de la universalidad romana; pero al consumir aquella unidad política, habia tambien cruzado Roma los siglos de su existencia y mil causas de ruina interiores y exteriores dejaban comprender el no lento agonizar, que comenzaba.

En tanto, allá en el Norte de Europa en los vírgenes bosques de Escandinavia existian unas tribus, que, numerosas como el polvo y oscurecidas por la densa bruma de los mares, esperaban el momento de caer sobre su presa codiciada. La hora sonó al fin en el reló de los destinos humanos, y á la unidad magestuosa y severa del mundo romano, á aquella organizacion social, que confundia el estado con la sociedad, sucedió la invasion de los bárbaros y la inmensa variedad de nuevos elementos de vida y de civilizacion.

Colocados los pueblos por juxta-posicion, los rudos hijos de la Gothia de carácter tan embrional, que como la antigua estatua de Memnon necesitaban el soplo de un Oriente para espresar sus virtudes, para dar el gérmen de la libertad y recibir la sávia del cristianismo, respetaron las creencias y el modo de ser de sus vencidos; y como la juxta-posicion no puede producir un todo armónico, que viva con vida propia, viéronse pronto en la célebre legislacion de castas dos civilizaciones contrapuestas, la vencedora y la humillada, la una con su carácter individual, que muy luego se arraigó por el feudalismo, y la otra romana con todo su séquito de vicios y adelantos. Pero aquellos invasores habian pisado en estado de barbarie provincias, donde encontraron el refinamiento de una cultura desarrollada, y contemplando por todas partes instituciones, que herian su virgen imaginacion, sin haber llegado á la edad viril, en que pudiesen apreciar los goces verdaderos de la civilizacion cristiana, hicieron suyos los usos y costumbres, los espectáculos y fiestas, que proclamaban muy alto la corrupcion afrentosa del mundo pagano; y como es

ley superior de la historia el mostrarse toda entera, hasta la civilizacion cristiana ostentó el sello de una procedencia, que buscaba sus fuentes en la antigüedad clásica, y ligados en indeclinable y natural sucesion todos los elementos de la humana cultura, se mostró generosa y solícita para recoger y salvar en medio de la espantosa decadencia las preciosas reliquias de las artes y las letras, que los bárbaros habian destruido en sus repetidas irrupciones.

Evidentes pruebas de estas relaciones íntimas y numerosas entre la edad y las ideas, que morian, y la edad y las ideas, que comenzaban, puede ofrecernos el arte cristiano en sus monumentos arquitectónicos, en sus consagradas basílicas, ó en sus nimbos, sus diademas y aureolas, en los ritos y ceremonias, que limpios de supersticion fueron aceptados, en las costumbres sociales, que poco á poco la iglesia reformara, en los mil himnos sagrados, que sustituyeron á los torpes y lascivos cantos con que se festejaban los placeres de las nupcias, y en las obras de hombres tan eminentes como Boecio y Casiodoro en Italia, Egberto y Beda en Inglaterra, Claudio Mamerto y Alcuino en Francia y los venerables santos Leandro é Isidoro en España.

No murió pues la civilizacion gentilica, semejante á la débil caña, que á la fuerte tempestad dobla su vara, volvió á erguirse poco á poco tan luego como el diluvio de invasiones permitió el establecimiento de los modernos pueblos; por eso andando el tiempo volvió á su antiguo predominio, no á la vida; y su nueva encarnacion fué determinada por la mezcla de las formas antiguas y de las ideas, que como en cerrado broche iba depositando el cristianismo en el corazon humano.

Allá por los siglos XI y XII comienza, Sres. Académicos, el movimiento de vida, que haciendo antes palpitar á la Filosofía y al Derecho, llegó mas tarde á las artes en general, y como en la historia los sucesos no se presentan aislados y sin antecedentes, aunque la época brillante del renacimiento pertenece á los siglos XV y XVI, es preciso volver la vista



atrás al investigar su origen, que también al estudiar las luchas feudales de los siglos XIII y XIV hay que ir á buscar su ponzoñosa raíz en aquellos tiempos del conquistado *alodio*.

No solo á Italia estaba reservado ser teatro de esta renovación científico-artística. Bolonia vió abrirse la primera escuela del derecho romano, la de Irnerio y los glosadores, en el siglo XII, cuando una multitud de alumnos iba á las aulas de Santa Genoveva de París á escuchar las lecciones de filosofía aristotélica del célebre Abelardo, cuando el justamente llamado *luciente astro de la Iberia*, San Isidoro de Sevilla, habíase ya hecho eco siglos antes en sus inmortales obras de las ideas de Thales, de Pitágoras, de Demócrito, Platon, Aristóteles y otros filósofos de la antigüedad, y cuando los Santos Padres de la iglesia, como Orígenes, San Justino, San Agustín y otros, habían hecho renacer las ideas de aquella escuela platónica, que por su analogía con las doctrinas de los cristianos obtuvo despues tan alta estima. De esta manera antes de llegar á los siglos XI y XII el movimiento filosófico preparaba el legislativo, el cual á su vez, al abrir el periodo de sus días el siglo XIV, escitaba la renovación literaria haciendo de Ciceron y de Virgilio los maestros de la elocuencia y la poesia, y por esta insensible escala llegó el renacimiento de ese sol artístico, cuyos rayos no eran tÍbios por ser crepusculares, sino por tener que atravesar la densa nube que la irrupcion septentrional habia producido.

Otra razon ni entonces ni ahora de valía, pero tras la cual se ocultaba un poderoso ariete para el arte, aunaba sus esfuerzos para producir el renacimiento artistico, y era la creencia de que los principios estéticos habían llegado en Grecia y Roma á su mayor grado de perfeccion. No comprendieron los que tal pensaron que la facultad estética lejos de ser pasiva es una de nuestras mas activas y poderosas fuerzas, que crece con la cultura y se desarrolla con la ciencia. No alcanzaron que cuanto mas conocemos la naturaleza

mayor hermosura encontramos en sus esplendentes obras, tanto mas comprendemos la misteriosa armonia, que brota del conjunto, tanto mas nos inclinamos ante la fuerza, que nos revelan sus incesantes creaciones, tanto mas nos sentimos sumergidos en ese océano sin playas y sin fondo del infinito, donde se pierde la razon y el alma se confunde. Ya las nereidas, es verdad, que no palpitan suavemente en la espuma de las ondas, ni las ninfas de mármorea blancura suspiran en el cristalino arroyo; pero á esas creaciones de la fantasia pagana, sóbrias de sentimiento, ricas de imágenes, han seguido otras mas llenas de luz y de verdadera inspiracion, que, cubriendo con fúnebre velo la naturaleza silenciosa, han sublimado el espíritu, han cantado el infortunio y los dolores, han buscado en la mujer mas que la voluptuosidad de las formas el casto nido del amor puro, han hecho de ella el ángel de paz del cielo desprendido para disipar las nieblas del horizonte del mundo, y en las amarguras humanas han puesto el dulzor de la esperanza, haciendo ver que el alma, esencia de la vida, asciende, cual leve vapor de catarata, hasta los cielos en busca de su Dios.

Por otro lado eran los tiempos del renacimiento los en que el arte mas tenia que espresar; eran los siglos en que los inventos trazaban con la brújula recto camino en la oscura noche de los mares, en que la pólvora hacia saltar hecho pedazos el castillo del magnate, y en que el pensamiento humano reproducido por la imprenta surcaba sin perderse los climas y las zonas. Eran los siglos, en que siendo Europa estrecha cárcel para el espíritu emancipado en las Cruzadas, se lanzaba á la realizacion de gigantes cas empresas, y con Cristobal Colon abria las puertas de aquel santuario donde la virgen América dormia el sueño de su ignorada vida, con Vasco de Gama y Alvarez Cabral surcaba los caminos de la India, con Balboa y Magallanes se posesionaba de remotos mares, y con Hernan Cortés y Pizarro engarzaba á la corona de Castilla, cual ricas preseas á su valor debidas, las provincias de Méjico y Perú. Eran tambien los tiempos

en que los poderes autoritarios, faltando á la fé de lo jurado, habian roto los fueros comunales, inventario de los derechos de los pueblos; eran los dias en que los defensores de las libertades pátrias habian perecido con la resignacion del mártir y la tranquilidad del alma limpia de los justos: y Cárlos VII y Luis XI habian en Francia levantado un robusto trono, cuyo brillo seria fatídico al estado: y Enrique VII habia doblgado en Inglaterra la orgullosa cerviz de aquellos varones codiciosos: y Cárlos I de Austria habia constituido sobre ambos continentes su poderosa monarquía. Eran los siglos de las heregías de Wiclef, de Juan de Hus y de Lutero; vacilaban al pié de la filosofía las creencias y todo lo cororaban las sombras de la duda: ya la doctrina luterana encendia en los Países Bajos la lucha, en que serian vencidos y humillados los austriacos reyes: ya Rienzi habia restablecido en Roma el antiguo tribunal; ya Hugo de Moncada habia entregado al saqueo de sus gentes el palacio pontificio; ya las tropas, casi todas luteranas, comandadas por el duque de Borbon habian hecho suya la ciudad del Capitolio, y el poder espiritual de Clemente VII, cual alma imperecedera encerrada en cuerpo deleznable, habiáse visto prisionero en las murallas de Saint-Angelo. Eran los dias en que Venecia, la Palmira de los mares, nacida como Venus entre las linfas del Adriático, con el cual se desposaban sus *dogos*, habia sufrido las espantosas derrotas de Agnadel y de Vicenza, y si aun cubria sus soberbios edificios el azulado manto de su cielo y los plateados rayos de la luna reflejaban, como sobre tersas facetas de cristal, en las pequeñas olas de sus laberínticos canales surcados de continuo por naves voladoras, con sus continuadas guerras y el descubrimiento de la América dejaba ver ya señales de inevitable abatimiento, y, cual hermosura en su declive, comenzaba á ser mas hechicera cuando la iluminaba la opaca luz de la luna, que cuando acusaba su decadencia el sol. Eran, por fin, los años en que Florencia, la reina del ingenio y de las artes, y todas las ciudades italianas, despues de señalar en la historia la hue-

lla de resplandores, que el génio tras sí deja, iban perdiendo palmo á palmo sus conquistadas posesiones y con ellas su prestigio y su poder.

Ahora bien, habiendo tanto campo para el arte, tanto motivo de inspiracion y poesia ¿era posible que aquellas generaciones creyeran no existia nada estético, que esculpir y que pintar? No, el arte, expresion de las ideas de los pueblos, tuvo en los siglos XV y XVI mucho que hacer, que no era imitacion de lo griego ni romano, pero causas poderosas le desviaron de su camino y le dirigieron por la estéril senda del viejo clasicismo. Por eso el renacimiento no espresa mas que en parte los sentimientos de su época, y es la manifestacion del entusiasmo por la antigüedad, que entonces se sentia, de la aspiracion de los poderes, que dirigian todos sus esfuerzos á dar nueva vida á un artístico pasado.

Desde el momento, en que se puso en duda la autoridad de la iglesia, empezaron á vacilar los tronos de los reyes; la Europa comenzaba una reaccion contra la autoridad y debian ser las víctimas todos sus depositarios. Wiclef da fecha á esta lucha y es el primero, que se atreve á defender el derecho de insurreccion de los pueblos contra sus hasta entonces legítimos monarcas. Secularizada la inteligencia, la razon se habia erigido un trono, y desde este trono quiso examinar los títulos de los reyes: de estas ideas resultó una lucha terrible entre el principio de autoridad, que habia dominado el mundo, y el espíritu de independenciam, que aspiraba á dominarle, entre lo pasado y lo porvenir. Cada adalid se aprestó á la lucha: los reformistas comenzaron su predicacion por suprimir de un solo golpe el supremo asiento de la autoridad divina y el alcázar sagrado, donde reposaban como en eterno asilo todos los principios tutelares de la autoridad humana: los poderes autoritarios por su parte acudieron á medios represivos, pero teniendo en frente de sí á los príncipes alemanes, que aborrecian la servidumbre austriaca, y á los reyes de Suecia, Dinamarca é Inglaterra, comenzóse una série de complacencias y de luchas, que olvidando, que cuando

un principio empieza á transigir pierde su imperio y su prestigio, dieron su necesario resultado en la paz de Ausburgo, suplemento del tratado de Passau.

Al tomar forma legal la herejía de Lutero, dando envenenado que se dirigía contra el trono de los reyes, estos, que como sucedía á los monarcas de la casa de Austria acariciaban en su mente la idea de la monarquía universal, trataron por todos los medios, que á mano hubieron, de estirpar la para ellos fatal semilla del principio revolucionario; y convirtiendo en instrumento del poder político el tribunal del Santo Oficio, quiso el poder civil avasallar el pensamiento y aprisionar la conciencia, refulgente sol é inexorable juez de la existencia humana; opúsose una gran rémora al desarrollo intelectual, y no comprendiendo que el divorcio de la libertad y la inteligencia es una profanación, un sacrilegio, gran parte de las naciones estuvieron alejadas del progreso de las ciencias, los libros de astronomía, física y matemáticas fueron prohibidos por favorecer la tendencia del siglo al materialismo, y los hombres mas notables, los sábios mas distinguidos y virtuosos, sufrieron las persecuciones de aquellos terribles poderes, que pudieron arruinar á las naciones con sus colosales empresas sin que un grito se alzase ni una voz les censurara.

Tan solo la poesía y el arte clásico tuvieron desarrollo; pero la mano del poder cerraba los labios del cantor cuando entonaba sublimes acentos sobre la humanidad ó sus versos eran varoniles y vigorosos, y en vez de tomar el arpa de la gloria, los poetas discurrieron cándidamente por los oteros al son del caramillo, esperando trémulos una mirada de sus amantes, no de otra manera que allá en la edad bucólica lo hacían los almibarados zagales de Anacreon y de Virgilio.

El arte, como espontáneo fruto del espíritu, necesitaba libertad en la esfera de su acción si había de espresar su verdadero fin, si sus creaciones habían de tener poderosa influencia sobre la humanidad, si habían de abrir el alma de los pueblos á sentimientos sublimes, si habían de enardecer su fantasía y gravar en su memoria nobles ejemplos por

grandiosas representaciones espresados. Esto fué lo que faltó al arte de igual modo que á la literatura; y como sin libertad no existe el espíritu, ni existe el hombre, y la inteligencia es infecunda, desfallece y sucumbe, el arte de aquellos siglos fué irreflexivo como la naturaleza, fué la imitación de lo pasado, fué el vuelo del ave prisionera, que al tender el ala se ensangrentó contra los yerros de su cárcel.

No, no le es permitido al artista obrar liberrima é independientemente, y si allá en los espacios de su rica fantasía deja de ser siervo, lo es y mucho cuando arroja sus concepciones sobre el lienzo. Decid á Murillo, Sres. Académicos, que pinte los últimos momentos de los comuneros de Gante ó de Castilla, que colore con sus verdaderos matices la muerte de Lanuza y el vencimiento del pueblo aragonés moribundo entre los pliegues de su bandera de San Jorje, esponed despues á los pueblos gantés y español estos irritantes cuadros, que reflejan su esclavitud y su derrota, y decid si comprendéis los absolutos reinados del primero de los Cárlos y el segundo de los Felipes.

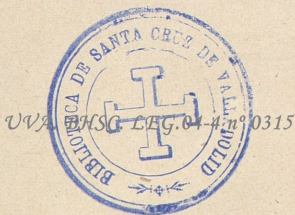
Por eso, al mismo tiempo que el dulce Garcilaso engalana la musa castellana con los gemidos de su lira, y el divino Leon sabe elevarse á la sublimidad de Horacio con la sencillez encantadora de sus fáciles acentos, y el inmortal Herrera, elevando su genio sobre todos, imprime en sus versos el carácter de su elevación y su grandeza, los restauradores del arte Leonardo Vinci, Rafael Urbino, el Ticiano y el Corregio derraman la rica inagotable savia de su espíritu en dar vida y existencia nueva á la muerta civilizacion pagana coloreada de cristianismo: entonces Velazquez pintó el espíritu, Zurbarán la pureza, Rivera la castidad y Murillo la fé; y, envolviendo el mágico poder de los artistas estos cristianos sentimientos en las hermosas formas griegas, indicaron la mayor altura á que puede llegar el arte, cuando tiene á sus pies un carcelero. Mas no tardó en llegar el día, en que fastidiados los talentos de aquella embriaguez de amor antiguo, único campo donde podían esparcir su potente génio, quisieron

enriquecer el arte con adornos y figuras, y, cuidando mas bien de encubrir lo fútil de las ideas con la brillantez deslumbradora de la forma, fué el arte á parar insensiblemente al barroquismo y á los detestables gustos borrominesco y de Churriguera, como fué tambien la poesia al exagerado estilo gongorino.

Ved pues, Señores Académicos, lo que se ocultaba bajo aquella aparente idolatria por el gusto estético de griegos y romanos: y como el arte no admite en su dominio sino lo ideal, lo bello, no pudo pintar las persecuciones y tormentos de hombres como Galileo, Fr. Luis de Leon, Fr. Luis de Granada y otros, y como el objeto artístico es embellecer, multitud de asuntos estuvieron fuera del arte, porque los autos de fé, los tormentos, las hogueras del Santo Oficio, los ayes de las victimas, eran horrendos y monstruosos, y lo horrendo y lo monstruoso no es capaz de ser embellecido.

Unid á las razones, que dejo ya apuntadas y al carácter unitario de la civilizacion pagana muy conforme con los sentimientos, que los poderes comenzaron á desarrollar desde el siglo XIII, unid los continuos embates que el débil imperio latino-bizantino sufría de los turcos y las encendidas luchas, que dividian á ese imperio vacilante; reparad que de su seno salian huyendo, como bandas de tímidas palomas, los sábios y los libros, que Bizancio dentro de sus muros custodiaba; fijad la vista en que los unos eran textos vivos de la civilizacion pagana, y los otros las obras, quizá originales, que habian hecho inmortales aquellas muertas generaciones, y comprendereis, Sres., cómo se verificó ese renacimiento, que recogiendo las nunca mustias flores de la Grecia y de la Italia é iluminando sus obras con la luz del cristianismo, que es la antorcha de la vida, pudo penetrar hasta los secretos de los cielos, pintando la gloria y la reconciliacion de las humanas criaturas con su amoroso Criador.—HE DICHO.

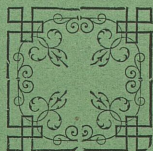
*Eduardo Ordoña e Ibarra*



El Sr. Presidente de la Academia terminó la sesión con un breve discurso, exortando á las Corporaciones populares para que continúen dispensando su apoyo y protección á la Escuela y Academia, dirigiendo sentidas frases á los discípulos premiados, y dando las gracias á la Excmo. Diputación provincial, Excmo. Ayuntamiento, Corporaciones eclesiásticas, civiles y militares y demás señores que con su asistencia honraron este acto.







CVL BHSU LEG 04-4 n°0313